

ALGUNOS APUNTES SOBRE HISTORIA DEL ANARCOSINDICALISMO

En 1864 un mitin internacional reúne a trabajadores franceses, ingleses, alemanes, italianos, belgas y suizos para formar la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) en 1865 bajo las siguientes premisas:

"Considerando:

Que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos,

Que la emancipación de los trabajadores no es únicamente un problema local o nacional, sino que, por el contrario, este problema interesa a todas las naciones civilizadas, quedando necesariamente subordinada su consecución al la acción conjunta de los trabajadores de todas ellas,

Que nuestra base de conducta es la justicia y la moral, para todos los hombres, sin distinción de color, creencia o nacionalidad".

En su primer Congreso, los trabajadores que componen la AIT resuelven luchar a escala internacional contra el capitalismo, por la desaparición del régimen de asalariado, y en favor del asociacionismo obrero, el trabajo cooperativo, el apoyo mutuo, la reducción de la jornada laboral, la lucha contra el trabajo infantil, terminando al grito de *"¡Proletarios de todos los países, unios!"*

En 1867, la AIT celebra su segundo Congreso, con el que por primera vez contactan obreros españoles. En el tercer congreso, en 1868, la AIT ya contaba con 250.000 afiliados y se posiciona claramente en contra de la guerra, sentando el planteamiento de que son los trabajadores los que mueren en ellas por los intereses de los poderosos.

En el cuarto Congreso de la AIT, en 1869, se hace patente la mayoría anarquista, colectivista y antiautoritaria. Se produce así un posicionamiento de la AIT (a pesar de la oposición de los marxistas) por la propiedad colectiva, en contra de la herencia y contraria a la burocracia estatal. Tras este Congreso, y tras el paso por España del anarquista italiano Fanelli, se celebra en Barcelona el primer Congreso de la filial española de la AIT, la Federación Regional Española (FRE), con 40.000 miembros. En el momento en que los trabajadores españoles se adhieren a la AIT, las desavenencias entre Bakunin y Marx, llevan a la Primera Internacional a desaparecer como tal, celebrándose en 1873 dos congresos separados de la AIT, el de la tendencia marxista en Nueva York (al que ni tan siquiera acuden Marx o Engels), que consituye un fracaso absoluto, y el anarquista en Ginebra. La Federación Regional Española permanecerá en esta última tendencia.

Los anarcosindicalistas españoles se expanden continuamente, tanto en el frente propagandístico, con innumerables periódicos: "La Revolución Social", "Solidaridad Obrera", "La Voz del Trabajador"... como en el social, con Ateneo Obreros, sociedades culturales y recreativas, como en el número de miembros. En 1871, el gobierno ilegaliza la Federación Regional Española y sus representantes se refugian en Portugal,

donde se constituye la sección portuguesa de la AIT, que, un año más tarde, cuenta con 20.000 miembros.

En 1881 resurgen los internacionalistas españoles bajo la denominación de Federación de Trabajadores de la Región Española, con 50.000 federados, definiéndose como una organización obrera anarquista, colectivista y federalista. La FTRE surge un lento declive, provocado tanto por disensiones internas, como por una grave espiral de represión y violencia. En 1907 aparece en Cataluña la federación Solidaridad Obrera, recogiendo los principios de la Primera Internacional e introduciendo al mismo tiempo las ideas organizativas de "sindicato" y "sindicalismo". En el resto del país comienzan a surgir federaciones sindicalistas bajo los mismos principios de la Primera Internacional.

Así, mientras en el resto de Europa son las organizaciones de cariz marxista las que se desarrollan con fuerza, en España, Solidaridad Obrera convoca en 1910 un Congreso en el que se decide crear una "Confederación General del Trabajo", con el nombre de Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Al Congreso asisten representantes de sociedades obreras con 30.000 afiliados y de él surge una organización que se definirá como anarcosindicalista.

La CNT sufre un período de ilegalización hasta 1914 que la lleva a descender hasta los 15.000 afiliados (frente los 100.000 de la UGT, que había permanecido en la legalidad). Sin embargo, desde su reconocimiento legal en ese año, sus adherentes crecen día a día y, en 1918, la Federación Nacional de Agricultores (la principal organización de trabajadores agrícolas de España) se adhiere a la CNT. En 1919, la CNT cuenta ya con cerca de 800.000 afiliados y se convierte en la organización obrera hegemónica. Ese mismo año se celebra el II Congreso de la CNT que resuelve que la finalidad de la CNT es la consecución del comunismo libertario, la acción directa como forma de lucha, la estructura del sindicato único como forma organizativa básica (agrupando en el mismo sindicato a todos los trabajadores, en lugar de la tradicional agrupación gremial) y la defensa de los principios de la Primera Internacional. Este será el último congreso de la CNT hasta 1931, debido a la sistemática persecución por parte del gobierno, a la dictadura de Primo de Rivera, al paso a la clandestinidad hasta 1930 y a la actividad incesante los pistoleros a sueldo de la patronal, que asesinan a un importante número de militantes de la CNT.

En 1931 la CNT celebra un nuevo Congreso nacional, contando con 535.000 afiliados y centrando sus debates en la Reforma Agraria y la reorganización interna, aprobándose la constitución de Federaciones de Rama y la postura frente a las Cortes Constituyentes de la II República: *"estamos frente a las Cortes Constituyentes como estamos frente a todo poder que nos oprima. Seguimos en guerra abierta contra el Estado. Nuestra misión es establecer la total emancipación mediante la revolución social"*.

En 1936, la CNT, que cuenta ya con 1.500.000 de afiliados, celebra su IV Congreso, que se plantea la posibilidad de establecer el comunismo libertario: *"a cada cual según sus necesidades, de cada cual según su capacidad"*, aboliendo la propiedad privada, la autoridad, el ejército y las clases sociales. Pocos meses después, con el levantamiento fascista, gran parte de los trabajadores españoles pondrán en marcha dichos acuerdos, llevando a cabo, no sólo una guerra contra el fascismo que sobrecogerá al mundo, sino una Revolución Social que permanecerá en el imaginario obrero hasta hoy en día.